

## A propósito de...

### El doble precepto de la caridad

De los tratados de **san Agustín**, obispo, sobre el evangelio de san Juan

Vino el Señor mismo, como doctor en caridad, rebotante de ella, compendiando, como de él se predijo, la palabra sobre la tierra, y puso de manifiesto que tanto la ley como los profetas radican en los dos preceptos de la caridad.

Recordad conmigo, hermanos, aquellos dos preceptos. Pues, en efecto, tienen que seros en extremo familiares, y no sólo veniros a la memoria cuando ahora os los recordamos, sino que deben permanecer siempre grabados en vuestros corazones. Nunca olvidéis que hay que amar a Dios y al prójimo: *a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser; y al prójimo como a sí mismo.*

He aquí lo que hay que pensar y meditar, lo que hay que mantener vivo en el pensamiento y en la acción, lo que hay que llevar hasta el fin. El amor de Dios es el primero en la jerarquía del precepto, pero el amor del prójimo es el primero en el rango de la acción. Pues el que te puso este amor en dos preceptos no había de proponer primero al prójimo y luego a Dios, sino al revés, a Dios primero y al prójimo después.

Pero tú, que todavía no ves a Dios, amando al prójimo haces méritos para verlo; con el amor al prójimo aclaras tu pupila para mirar a Dios, como sin lugar a dudas dice Juan: *Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.*

Que no es más que una manera de decirte: Ama a Dios. Y si me dices: «Señálame a quién he de amar», ¿qué otra cosa he de responderte sino lo que dice el mismo Juan: *A Dios nadie lo ha visto jamás? Y para que no se te ocurra creerte totalmente ajeno a la visión de Dios: Dios, dice, es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios. Ama por tanto al prójimo, y trata de averiguar dentro de ti el origen de ese amor; en él verás, tal y como ahora te es posible, al mismo Dios.*

Comienza, pues, por amar al prójimo. *Parte tu pan con el hambriento, y hospeda a los pobres sin techo; viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne.*

¿Qué será lo que consigas si haces esto? *Entonces romperá tu luz como la aurora.* Tu luz, que es tu Dios, tu aurora, que vendrá hacia ti tras la noche de este mundo; pues Dios ni surge ni se pone, sino que siempre permanece.

## SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

[jsanchezf.cabm@hospitalarias.es](mailto:jsanchezf.cabm@hospitalarias.es)

[jjgalan.cabm@hospitalarias.es](mailto:jjgalan.cabm@hospitalarias.es)

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermandades Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

## La Buena Noticia de la semana

1 DE SEPTIEMBRE 2019

XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XI. nº: 631



### Palabra de Dios:

**Eclesiástico 3,17-18.20.28-29.**

*Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios.*

**Salmo 67.**

*Preparaste, oh Dios, casa para los pobres.*

**Hebreos 12,18-19.22-24a.**

*Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo.*

**Lucas 14,1.7-14.**

*El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.*

## Comentario al Evangelio:

### SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al que lo ha convidado a quiénes ha de invitar en adelante.

Es esta interpelación al anfitrión la que nos deja desconcertados. Con palabras claras y sencillas, Jesús le indica cómo ha de actuar: **«No invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos»**. Pero, ¿hay algo más legítimo y natural que estrechar lazos con las personas que nos quieren bien? *¿No ha hecho Jesús lo mismo con Lázaro, Marta y María, sus amigos de Betania?*

Al mismo tiempo, Jesús le señala en quiénes ha de pensar: **«Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos»**. Los pobres no tienen medios para corresponder a la invitación. De los lisiados, cojos y ciegos, nada se puede esperar. Por eso, no los invita nadie. ¿No es esto algo normal e inevitable?

*Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas.* Lo que no acepta es que ellas sean siempre las relaciones prioritarias, privilegiadas y exclusivas. A los que entran en la dinámica del reino de Dios buscando un mundo más humano y fraterno, *Jesús les recuerda que la acogida a los pobres y desamparados ha de ser anterior a las relaciones interesadas y los convencionalismos sociales.*

¿Es posible vivir de manera desinteresada? *¿Se puede amar sin esperar nada a cambio?* Estamos tan lejos del Espíritu de Jesús que, a veces, hasta la amistad y el amor familiar están mediatizados por el interés. No hemos de engañarnos. *El camino de la gratuidad es casi siempre duro y difícil.* Es necesario aprender cosas como éstas: *dar sin esperar mucho, perdonar sin apenas exigir, ser más pacientes con las personas poco agradables, ayudar pensando sólo en el bien del otro.*

Siempre es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar de vez en cuando a pequeñas ventajas, poner alegría en la vida del que vive necesitado, regalar algo de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, colaborar en pequeños servicios gratuitos.

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: **«Dichoso tú si no pueden pagarte»**. Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús: **"Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará"**.

*José Antonio Pagola*

## Pensamiento Hospitalario:



*"Pidamos incesantemente cada día amor a la verdad y humildad".*

*San Benito Menni. (c.468)*

## Espiritualidad y Oración:

### TARDE TE AMÉ

Tarde te amé,  
hermosura tan antigua y tan nueva,  
tarde te amé!  
Y ves que tú estabas dentro de mí  
y yo fuera,  
y por fuera te buscaba;  
y deforme como era,  
me lanzaba sobre estas cosas  
hermosas que tú creaste.  
Tú estabas conmigo mas  
yo no lo estaba contigo.  
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,  
si no estuviesen en ti, no serían.  
Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera;  
brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera;  
exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti;  
gusté de ti, y siento hambre y sed;  
me tocaste, y abraséme en tu paz.

*San Agustín.*

